

gritos de guerra ni ponderaciones de oficio en ninguna «campana moralizadora».

Así que en punto a moralidad y decencia, no sé yo a qué carta quedarme, entre aquellas y estas costumbres—las de «hoy» y las de «entonces». Bien está, y aun poética se me figura, en cierto modo, la «garantía del pelo»: pero hasta con ocasión de fiestas religiosas, cuenta la historia interna del país hechos nada edificantes.

No me seduce, pues, ni entusiasma, el concepto moral de «entonces», ni puedo avenirme con aquello del célebre poeta.... que «Cualquiera tiempo pasado—Fue mejor»; puesto que, «contemplando» la realidad viviente de lo que ha pasado y pasa y pasará, todo viene a ser igual y lo mismo «mirado de alto abajo» y de dentro a fuera.

Nada más deplorable y pecaminoso, para ciertos místicos o ascetas—elogiadores de «cualquiera tiempo pasado»—que la maldecida sed de oro de nuestros becerros del «tanto por ciento»; y a este propósito conviene recordar, no ya lo de ahora medio siglo, sino aquello que, desde el siglo XIV, dijo cantando el Arcipreste de Hita:

«Sy tovyeres dyneros, avrás consolación,
Plazer e alegría, e del papa ración,
Comprarás parayso, ganarás salvación:
Do son muchos dineros, es mucha bendición».

Tan duro azota el gran poeta—por boca de «Don Amor»—la simonía de «entonces», con fuerte desenfado que «hoy» sería imposible, por fuera de tiempo, en quien no fuese un libertario en función de necio impertinente...

Y volviendo aquí a lo de ahora, cuanto a progreso intelectual, después de «treinta años de educación moderna», no veo que hayan surgido del montón muchos hombres, públicos ni privados, comparables a los que yo encontré dirigiendo las cosas de Costa Rica, ni menos para medir sus capacidades con las de aquellos que, doblemente más antiguos, hicieron su República.

Más me animo a decir, aunque sea como predicar en desierto, y es que la moderna y libre mentalidad costarricense no ha producido un hombre laico del siglo, que valga lo que el